

## **SOBRE LA APROXIMACIÓN A LA VERDAD EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**

### **ON THE APPROACH TO THE TRUTH IN CONTEMPORARY SOCIETY**

*Leopoldo Medina Sanson*<sup>1</sup>  
*medina@colpos.mx*

Fecha de recepción: 15 agosto 2011 - Fecha de aceptación: 9 enero 2012

#### **Resumen**

*La concepción y aproximación social a la verdad es determinante en el desarrollo humano. Sobre este principio, se aborda una discusión focalizada en cinco tópicos: el primero, plantea algunos criterios para dimensionar la complejidad de la verdad, destacando su dinámica naturaleza cognitiva y social; el segundo, discute sobre obstáculos relevantes para su construcción social, tales como el consumo de drogas o la manipulación mediática; el tercero, diserta acerca de avances, retos y condiciones necesarias para replantear la aproximación social hacia la verdad, mostrando ciertos movimientos sociales organizados como espacios de transformación; el cuarto, revisa algunos ámbitos sociales relevantes para impulsar el replanteamiento sobre la verdad; el último, presenta una reflexión integradora. En síntesis, existen cambios positivos; sin embargo, no se confirman tendencias sólidas de progreso. Así, es imperativo trascender la distorsión cultural desde los medios de comunicación dominantes e instituciones que configuran modelos cognitivos individuales y colectivos, así como construir sociedades con mucha mayor equidad económica, política y cultural.*

**Palabras clave:** *verdad, verdad social, verdad y conocimiento, verdad y desarrollo social y epistemología social.*

#### **Abstracts**

*The social conception and approach towards truth is crucial in human development. Based on this principle it is undertaken a discussion focused on five main topics: the first presents some criteria to dimension the complexity of truth, emphasizing their dynamic social and cognitive nature; the second discusses relevant obstacles for their social construction, such as drug consumption or the mass media manipulation; the third speaks about progress, challenges and conditions necessary to rethink the social approach to truth, highlighting certain organized social movements as places of transformation; the fourth reviews some relevant social spaces to foster rethinking of the truth; and the last presents an integrative reflection. In brief, there are positive changes but trends do not confirm solid progress. Thus, it is imperative transcend the cultural distortion from the dominant media and institutions that shape individual and collective cognitive models, so as build societies with economic, political and cultural equity significantly higher.*

**Key words:** *Truth, Social Truth, Knowledge and Truth, Social Development and Truth, Social Epistemology.*

---

1. Universidad Autónoma de Chiapas

## Introducción

La evolución de las sociedades humanas es indisoluble de los referentes cognitivos y culturales sobre los cuales individuos y comunidades establecemos relaciones. En esta interacción, el peso específico y significado social de la verdad es trascendental en los distintos ámbitos del desarrollo humano.

De este modo, el propósito de este ensayo es emprender una reflexión sobre prioridades de trabajo colectivo para aproximarnos a la verdad en la sociedad contemporánea. Así, se discute acerca del significado de la verdad, su alcance y perspectivas de construcción en contextos propios de la vida cotidiana de los ciudadanos.

Se expone una agenda discursiva, reconocible como método de análisis, que está focalizada y dividida en cinco tópicos relevantes:

El primero establece una delimitación y problematización conceptual y social del objeto de estudio; es decir, la aproximación social a la verdad, sin formular una definición pretendidamente inequívoca y sí, en cambio, postulando que la verdad es una construcción meta-conceptual y cognitiva, dinámica y compleja.

El segundo sitúa de manera elemental problemáticas específicas, destacando algunos indicadores de conflicto, como son el consumo de drogas y la manipulación mediática.

El tercer tópico aborda aspectos relacionados con tendencias y demandas derivadas de los problemas identificados y externa reflexiones acerca de avances destacados, que se observan particularmente en movimientos civiles organizados; así como retos relevantes y condiciones necesarias para consolidar replanteamientos significativos.

El cuarto diserta sobre algunos ámbitos relevantes para impulsar la aproximación social a la verdad, como es el caso de las instituciones educativas.

Finalmente se formula, a manera de conclusiones, una reflexión integradora de los aspectos anteriores y se destaca la necesidad de construir sociedades significativamente más democráticas como premisa para avanzar socialmente hacia la verdad.

Es importante enfatizar que no se pormenoriza sobre perspectivas filosóficas y epistemológicas. En cambio, se aportan elementos para reflexionar acerca de prioridades y alternativas propias de una agenda ciudadana dirigida al desarrollo social, entendido este como un proceso de aproximación a la verdad. Lo anterior se emprende bajo el amparo de una visión epistémica social que da cabida a los ámbitos político, económico, cultural y cognitivo.

## Desarrollo

### La dimensión de la verdad desde una visión social

La verdad es, en el ámbito social, un producto cultural con alcance de concepto sumamente complejo que comprende las dimensiones cognitiva y filosófica en diversas ramas; manifiesta además un carácter dinámico en el cual se conjugan procesos individuales y colectivos de relación del individuo en sociedad y de ésta con la naturaleza de la cual se diferencia.

Por una parte, desde esta perspectiva, es razonable poner en tela de juicio como alternativa para una construcción social de la verdad, aquellos abordajes filosóficos que parten de preestablecer con exactitud una definición, a partir de la cual se determina la veracidad de sentencias o enunciados (Tarski, 1944: 342-355).

Por otra parte, difiero de trivializar la verdad como aceptabilidad comunitaria de sentencias o argumentos en función de intereses o beneficios preestablecidos, que privan de relevancia a la construcción de significados cognitivos sobre la verdad y trasladan esta cuestión a la solidaridad; bajo una cuestionable pretensión de “liberar” el problema de las restricciones que imponen la epistemología y la metafísica, como sugiere Rorty (1987: 41-44).

En contraste y visualizando avanzar en la construcción social de significado se postulan, más que definiciones acabadas, grandes planteamientos problemáticos y conceptuales que permitan dirigirse hacia nociones sobre la verdad cada vez más precisas y sólidas; que sean importantes socialmente no por su alcance “pragmático”,

sino por su valor como medio e instrumento para establecer, desde una perspectiva técnica y ética, relaciones humanas más coherentes y promisorias, que apunten hacia la construcción de sociedades más democráticas económica y políticamente; más saludables desde una dimensión humana integral.

Es importante emprender el trabajo con base en referentes significativos. Cuestiones tales como si el color de Marte es rojo, los pingüinos son aves, los estudiantes de bachillerato son mamíferos o la nieve blanca, representan, en este contexto, ejemplos banales que se citan frecuentemente en textos diversos que disertan sobre el concepto de la verdad. Es claro que tales citas abordan aspectos relativos a la congruencia lógica de aquello que se pretende definir como verdad; sin embargo, acuden a situaciones que omiten la significancia social. Además, remiten a reducciones del entorno social y físico que pueden ser arbitrarias.

Así, a manera de ejemplo, aprovechando la cita “Marte es rojo” (Horwich, 2008: 260) y aludiendo a ciertos principios científicos básicos de la teoría del color, se deben considerar en su definición: el intervalo del espectro electromagnético dentro del cual tiene cabida la categoría “rojo”, la nomenclatura de sus diferentes matices, las propiedades de la fuente emisora y la sensibilidad de la estructura foto-receptora. La interacción de estos últimos dos factores lleva a sugerir, sobre bases científicas, que el color es un concepto abstracto bajo el cual subyace el complejo fenómeno de la visión (Kuehni, 2005: 2-3). Este ejemplo denota, cuando se miran a la luz del conocimiento científico, la fragilidad de muchas sentencias “lógico-racionalistas”; particularmente si se pretende, desde éstas, sustentar generalizaciones filosóficas y específicamente epistémicas.

El ejemplo anterior permite así reconocer que, dentro de este discurso sobre la verdad, sus argumentaciones pueden menoscabar la constatación de hechos como manifestación del conjunto de elementos y procesos inmersos en la relación sujeto-objeto; es decir, la compleja dimensión cognitiva del problema.

Desde una perspectiva de desarrollo social, el ámbito de la verdad no debe ser el circunscrito por las corrientes positivistas; es decir, aquellas en las cuales se identifica implícitamente al ser

humano como una suerte de autómatas registrador, procesador y usuario de datos inequívocos, alimentado por las normas procedimentales dictadas por un método científico de corte naturalista. Así, por ejemplo, dentro de la sociología de la ciencia postulada por Popper, se cuestiona los planteamientos positivistas convencionales y enfatiza la corregibilidad crítica de las ideas científicas, destacando el carácter abierto y público de la actividad científica, lo que no menosprecia la noción de objetividad (Tilley, 1980: 32).

La verdad es compleja porque se aborda desde los planos de la epistemología, metafísica, lógica, ética y otras ramas de la filosofía, además del inmenso territorio de la ciencia y sus variantes metodológicas. Esta tiene a la vez como campo de aplicación dichas áreas de la reflexión, la experiencia, el conocimiento humano.

Dentro de este marco, el estudio e intervención sobre las grandes circunstancias bajo las cuales vivimos individuos y grupos involucrados en procesos sociales diversos, es materia prima clave para avanzar hacia la verdad; es decir: la sociedad, su funcionamiento, sus actores políticos y económicos, los mecanismos de ejercicio y disputa por el poder, los recursos y estrategias para dirigirnos hacia sociedades con mayor equidad y salud a todos los niveles.

En este orden de ideas, Cohen (2009: 41-42) destaca la importancia de construir un significado sobre la verdad con alcance político y acorde con una razón pública, en la cual sean relevantes la democracia, la justicia y la dignidad.

En este contexto, por demás complejo, se precisa de premisas básicas que sirvan como argumentos. De acuerdo con ello ¿pueden, quienes desde diferentes perspectivas y circunstancias se interrogan sobre la verdad y pretenden avanzar socialmente hacia ella, establecer puntos de encuentro relevantes acerca de su significado?

Se considera que, de manera general y al margen de toda posición dogmática, muchas personas podrían establecer importantes términos de coincidencia sobre lo siguiente:

### *Nadie es depositario de la verdad*

Si se acepta la naturaleza compleja de la verdad considerando sus dimensiones cognitivas

y filosófica amplia, inevitablemente se deslinda de posiciones positivistas y pragmáticas, toda vez que dentro de la verdad se admite lo constatable, lo posible y lo necesario.

Con el propósito de ejemplificar lo expuesto en la oración previa, formulo el siguiente enunciado; mismo que asumo como verdadero: Es posible construir sociedades humanas que garanticen la equidad plena, sin distingo de género y cultura.

¿Se está actualmente en condiciones de verificar correspondencia significativa entre este enunciado y los hechos? ¿Se trata de un enunciado semántico cómodamente preciso, susceptible de someter a razonamientos matemáticos analógicos sin tacha? ¿Hay consenso cultural sobre tal verdad y su conveniencia?

No obstante de las interrogantes anteriores, se puede recabar evidencias, históricas y emergentes que verifican tal condición social de inequidad y también que muestran cambios positivos parciales. Dichos cambios, a pesar de ser muy variables e insuficientes, alimentan tal posibilidad de superación y, por consiguiente, justifican dicho enunciado como verdadero. Queda entonces, en este ámbito de la verdad, proseguir en el reconocimiento y definición de las determinantes de género y cultura que diferencian, relacionan y fortalecen los procesos que favorecen su equidad.

Se enfatiza que pretender lograr consenso sobre tal enunciado es una asignatura por demás adversa, pues dicha verdad es inadmisiblemente e indeseable para ciertas personas y grupos socioeconómicos. Expresado de otra manera, la aproximación social a la verdad esclarece, entre otros aspectos, los intereses económicos, políticos y de otra índole que subyacen en los rasgos de inequidad manifiestos en muchas áreas de la cultura humana.

He formulado un enunciado que ejemplifica la posibilidad de postular sentencias verdaderas con implicaciones cognitivas, éticas y filosóficas. No obstante, se considera que una sentencia verdadera no es necesariamente sinónimo de la verdad; es decir, se asume que la verdad es una sola, como gran categoría meta conceptual o bien se defiende una noción relativista que puede equipararla con conocimientos fragmentados, o bien con aspectos contextuales.

Haack (2008: 22-35) establece una diferencia entre los términos verdad y veracidad y sitúa la noción de pluralidad alrededor de enunciados y sentencias veraces, en tanto que plantea las dificultades cognitivas, éticas y aún aquellas asociadas con intereses económicos para externar la verdad "completa".

Dar solución categórica a tales conflictos va más allá de los propósitos de este ensayo. No obstante, a manera de postulado de trabajo, se plantea que la verdad no es sentencia alguna, sino las características del conjunto de circunstancias que conducen a ésta, a la par de los aspectos verídicos que, de manera siempre perfectible, constata y manifiesta. Dentro de las características referidas, deben considerarse las estructuras y procesos de los sistemas cognitivos socioculturales propios de cada sociedad desde una perspectiva espacial y temporal.

De esta forma, la verdad no es meramente hechos patentes y llanos, sino que, insoslayablemente, se asocia con el sistema articulado de referentes y procedimientos cognitivos, de postulados filosóficos y éticos que conducen al reconocimiento, comprensión y, dentro de ciertos ámbitos de la realidad, control sobre un universo inmensurable de hechos verídicos y acontecimientos probables. Así, se sustenta que se debe avanzar en la construcción de perspectivas que den cabida a una noción de verdad amplia, sin que ello menoscabe la visión de la objetividad. En esta dirección, se asume que el conocimiento humano, sin el cual no tiene sentido disertar sobre la verdad, representa la capacidad manifiesta de comprender y en diferente medida controlar fenómenos de la naturaleza y la sociedad humana, sin caer en los discursos del relativismo lingüístico o cultural, destacadamente cuestionados por Kalpokas (2008).

Si se concibe un sistema de sentencias verdaderas o verídicas que comparten atributos, tiene sentido plantear que conforme se asocia dichas sentencias en complejos de relaciones, se reconocen más relaciones y se hace con mayor solidez, se avanza hacia la verdad. La aproximación a ésta representaría, entonces, la articulación y el fortalecimiento de la dimensión abstracta y concreta de la conciencia humana.

En la medida en que la humanidad avanza en la postulación, validación y articulación de tales sentencias, desde los planos científico y filosófico (comprendiendo necesariamente los ámbitos ético, estético y lúdico), se aproxima a la verdad, en una marcha de la cual no es posible identificar un término, como no fuera el de toda sociedad humana.

Existe en diversas culturas cierta orientación a una noción de verdad equiparable a un bien, asociado con la “posesión” o “adquisición” de conocimiento. Dicha concepción tiene referente en discursos y escuelas filosóficas. Esto puede encontrarse, por ejemplo, en los postulados de William James (1908: 202-203), quien establece que:

La posesión de pensamientos verdaderos significa, en toda circunstancia, la posesión de instrumentos invaluable para la acción... En este sentido la posesión de la verdad, mucho más que ser un fin por sí mismo, es tan solo un medio preliminar que conduce hacia otras satisfacciones vitales... El valor práctico de las ideas verdaderas se deriva fundamentalmente de su importancia práctica o del propósito que tiene para nosotros.

En este caso, además, tal posesión está condicionada a la “aplicación” de la verdad a través de la experiencia circunscrita a terrenos reconocidos por el positivismo más convencional.

Ciertos autores delimitan la verdad y su abordaje al conocimiento acerca de hechos o situaciones particulares, ya sean estos de naturaleza cotidiana o bien derivados de la actividad científica. Así, una persona puede enterarse de la verdad conforme conoce acontecimientos ocurridos, como la muerte de algún familiar o determinado fenómeno contrastado científicamente, en una visión que Kitcher (2001:11-15) describe como formas de realismo simplista, que puede alcanzar connotaciones definidas como científicas y empiristas; alimentadas por el poder predictivo del trabajo científico.

En esta línea, se identifica el trabajo científico como aquel que busca la verdad objetiva, que, ante la complejidad de muchos fenómenos y sus manifestaciones, puede incluso dar cabida a verdades matemáticamente probables (Merz, 2008: 60-62).

Sin duda es posible hacer construcciones lógicas y conceptuales acerca de la verdad con

este último enfoque y no se pretende en este trabajo desarrollar un análisis crítico pormenorizado de tales posiciones. Baste señalar que se corre el riesgo de establecer coincidencia o semejanza sumamente cercana (en lugar de complementariedad), entre verdad y conocimiento y apuntar hacia una noción empirista que, en el campo social, aparte del reconocimiento de una verdad posible y humanamente trascendente.

Si se da cabida a la verdad en conformidad con la complejidad establecida, en contraste con los enfoques empiristas mencionados en estas últimas líneas, se debe admitir que la verdad es inconcebible como bien o cualidad de carácter individual. En cambio, tiene lugar la posibilidad de reconocerla como premisa, a la vez que resultante, de cierto tipo de relaciones humanas: aquellas que conducen a construir la verdad o, más bien, aproximarse a ella.

### *Nuestra relación con la verdad es de aproximación*

La verdad es una construcción humana. No hay verdad absoluta; todo conocimiento, todo modelo teórico es perfectible. La realidad del universo y la propia existencia humana se manifiesta en constante cambio. Esta noción es expresada de manera contundente en los siguientes términos:

No podríamos, si no ocurrieran cambios, detectar o conocer el mundo; de hecho, ni siquiera podríamos existir: Nuestra vista depende de la luz que entra por nuestros ojos y nos brinda información sobre el mundo exterior. Nuestro tacto depende de la materia que presiona las terminales nerviosas de la piel y que genera señales en nuestros cerebros. Sin estas señales que varían la vida sería brutal, dolorosa y breve. Podríamos ahogarnos en cada río y caer en cualquier precipicio (Merz, 2008:101).

El alcance de la verdad conjuga teoría y praxis; puede dirigirse al presente o proyectarse hacia el pasado, aun considerando las restricciones que esto último implica (Haack, 2008: 30) y hacia el futuro. En el acercamiento a ésta, se aborda el estudio de situaciones ocurridas, así como el diseño de escenarios probables. Esta noción probabilística no significa que la verdad es relativa; es decir, dependiente de la perspectiva de personas o convencionalismos culturales.

Imagine grupos sociales muy distantes, con lenguas y niveles de desarrollo diferente, pero en todo caso habitantes de zonas litorales o ribereñas. En tales grupos, la mayoría o quizá todas las personas adultas asumirán como cierto que, cuando se hace patente un huracán y se manifiestan precipitaciones muy intensas, es peligroso embarcarse, transitar a la orilla del mar o de un río caudaloso cuyo cauce se halla cerca del nivel del suelo en el área de tránsito.

Ciertas personas o grupos interpretarán el evento como un fenómeno hidrometeorológico natural, otros estimarán que el problema se agudiza por el deterioro local y global de los ecosistemas, mientras que otros podrán asignarle un origen divino. No obstante, la conciencia sobre el peligro y los riesgos que conlleva, si no se toman precauciones, será una coincidencia bastante generalizada, que se desprende de hechos constatables.

En este ejemplo, se concibe el riesgo como la probabilidad estimada de ocurrencia de un daño determinado, asociado con la manifestación de un evento potencialmente peligroso que incide sobre grupos sociales con vulnerabilidades específicas. El nivel de conocimiento, ya sea empírico, científico o ambos, además de la atención, agudeza sensorial, calidad y oportunidad de información relevante disponible, reportarán diferentes pronósticos y márgenes de error. No obstante, no es posible determinar sin probabilidad de error el comportamiento exacto de un huracán en trayectoria, intensidad, velocidad, duración y efectos pormenorizados. Los riesgos (en este ejemplo asociados con eventos hidrometeorológicos) existen, se reconocen, se enfrentan, se previenen; de otro modo, las consecuencias pueden llegar a ser devastadoras (Von Hesse y De la Torre, 2009: 15-16).

Lo anterior sirve para situar, en circunstancias que son parte del ámbito de vida de millones de personas en el mundo, el significado que se pretende asignar a la frase “aproximación a la verdad”. Desde luego, que tal aproximación puede también dirigirse hacia situaciones acontecidas e históricas. La propia noción de riesgo es expresión de la conjugación de acontecimientos pasados con eventos concebidos a futuro.

Acercarse a la verdad se traduce en el desarrollo de la conciencia colectiva e individual; la realidad y apreciación sobre ésta se renuevan. La verdad apunta siempre hacia el descubrimiento y reconstrucción de la realidad humana; es un constructo en permanente cambio. Descubrir esto último y reconocer su dinamismo inherente representa por sí mismo una faceta de tal aproximación.

Si la verdad es posible en estos términos entonces, conforme se avanza en el conocimiento y se enriquece las conciencias ¿se está más cerca de ella? Desde una perspectiva social, es posible concebir que, bajo tales circunstancias, se avanza hacia una verdad o argumentos y sentencias verdaderas con mayor alcance humano.

#### *La aproximación a la verdad conduce a la necesidad de ejercer la verdad*

La verdad no se restringe al discernimiento racional y empírico sobre lo cierto y falso, sin negar validez a esta noción básica; misma que, por otra parte, es difícil de distinguir literal y categóricamente en toda circunstancia; sin que ello menoscabe la posibilidad de asumir el reto de postular la verdad (Haack, 2008: 27-29). Cabe considerar en este aspecto, como señala Kalpokas (2008), que esta dificultad ha conducido a distorsiones relativistas en diversas disertaciones sobre el alcance de la verdad.

Desde una perspectiva social, la verdad es más que una reflexión sobre aspectos teóricos o empíricos. Esta confronta y conduce inevitablemente a asumir posiciones que se traducen en actos humanos congruentes. La verdad es, por su naturaleza objetiva, fundamentos ético y cognitivo indisociables, una plataforma obligada para dar impulso al desarrollo social equitativo y la protección de la vida, sin pretender que postule explícitamente tales propósitos.

En el contexto de la realidad social, la verdad permite formar conciencia sobre problemas que limitan o impiden el fortalecimiento de todas las expresiones humanas, colectivas e individuales. Reconocer tales limitantes se traduce en la puesta en marcha de procesos personales y colectivos que guían hacia el desarrollo individual y social.

De lo anterior, se desprende que ejercer la verdad implica ser confrontado por individuos y grupos con intereses diversos: unos se inclinan, en diferente medida, a favorecer dicho ejercicio en tanto que otros precisan obstruirlo. En este sentido, la verdad se alimenta por la capacidad humana, individual y colectiva, de enfrentar situaciones adversas, conjugar aportaciones y resolver problemas. En las sociedades contemporáneas, dicho ejercicio busca y encuentra caminos para su despliegue y trasciende así aquellas manifestaciones que atentan contra el desarrollo social y la conciencia humana; es decir, censura, represión, enajenación y demás formas de control psicosocial.

Estas líneas traen a la mente el juicio del ilustre científico Galileo Galilei, cuya historia, más allá de trabajos que cuestionan algunos episodios de su proceder como investigador (Álvarez, 2009: 221-226) y fuera de maniqueísmos o matizaciones en torno a los personajes más evidentes involucrados a lo largo de todo el proceso, permite sustentar esta perspectiva, que refiere la compleja trama de relaciones interpersonales y sociales que despiertan y permiten el ejercicio de la verdad (Finocchiaro, 2010).

### **Problemática actual en torno a la aproximación social a la verdad**

Desde una visión histórica general e indicativa, ¿cómo se observan algunos conflictos relevantes y relativos a los términos en que se aproxima a la verdad?

El argumento que se respalda en esta interrogante es que se enfrentan profundas contradicciones que restringen la aproximación social a la verdad.

En esta condición de conflicto, es difícil precisar un balance en torno al avance histórico hacia la verdad. Si se parte del enunciado según el cual la verdad es indisociable de la conciencia individual y colectiva, entonces un indicador clave es el desarrollo de la conciencia. Lo anterior conduce a una cuenta difícil; no obstante, cabe mencionar brevemente aspectos que, entre otros, son importantes y manifiestan conflictos y prioridades de cambio.

### *Conciencia y teísmo*

Más allá de la disyuntiva entre la visión teísta y no teísta de la realidad, que toca de fondo el sentido de la aproximación social a la verdad, uno de los grandes problemas en el devenir próximo de las religiones, sobre todo en las culturas occidentales, atiende a la cada vez más ineludible confrontación y diferenciación consciente entre la religión como cosmovisión y la legitimidad de las instituciones religiosas.

En estos días, las instituciones religiosas occidentales muestran una repartición progresiva de feligreses, siendo ésta una situación que no debe interpretarse de manera automática como disminución en la proporción de personas con visiones teístas de la realidad (Gómez, 2007: 37-42). El dominio de la iglesia católica sobre la titularidad de la doctrina cristiana es progresivamente mermado (Masferrer, 2007: 11-13) y puesto en tela de juicio por iglesias y sectas que surgen de diferentes regiones, destacando en épocas recientes la aportación de los EUA (Ekelund, Hébert y Tollison, 2006: 243-249).

Existen en América indagaciones que sustentan esta distribución de fieles, particularmente en los EE.UU., en el dinamismo y alcance pragmático de corrientes protestantes, como los pentecostales, que les permiten enfrentar en escalas más cercanas e inmediatas a individuos y pequeños grupos, los retos impuestos por diversos procesos de orden global en el ámbito de las necesidades emocionales y afectivas (Hamui, 2005: 39-40).

Una causa significativa que contribuye también a ello consiste en que, al interior de la iglesia católica, los valores supremos de humildad, pobreza y espiritualidad contrastan con las condiciones materiales, muchas veces fastuosas, en las que habitan sus altos jerarcas; las cuales que forman parte de un entramado de poder político y económico (Masferrer, 2007: 8-11).

No se debe, además, menoscabar los severos golpes auto-infringidos por curas de diversas naciones, quienes han cometido numerosos crímenes de tipo sexual y son crecientemente denunciados. Ante este y otros problemas, dicha institución asume sistemáticamente medidas de control de daños; que, al parecer, son paulatinamente

menos eficaces. No debe soslayarse que los delitos sexuales están documentados, por citar otro ejemplo, en cultos protestantes (Erdely, 2003: 60-61).

Lo anterior representa un terreno importante en la aproximación social hacia la verdad a pequeña y gran escala. Con ello, se refiere a la trascendencia de que las personas y colectividades que profesan diferentes credos logren confrontar con objetividad la naturaleza y diferentes propósitos que persiguen tales instituciones en sus diferentes espacios y representantes; quienes se manifiestan muchas veces tan distantes de lo que promulgan como principios de fe. Es relevante desenmascarar el enorme volumen de discursos y acciones erradas o deshonestas y acceder así al libre ejercicio de una fe más propia y coherente.

### *Manipulación y “fetichismo”*

Corresponde a Carlos Marx, en el campo de las ciencias sociales modernas, introducir la metáfora de la idolatría, al disertar sobre la asignación al capital de cualidades etéreas, divinas; las cuales le permiten generar valor prácticamente de la nada (Dussel, 1993: 102-106). Tal fetichismo conlleva en estos días la construcción de discursos ideológicos articulados con la manipulación social a diferentes escalas, a la vez que la institucionalización del engaño, traducido, entre otras cosas, en la mercantilización de prácticamente todos los ámbitos de la existencia humana.

Así, Margulis (2006: 42) refiere que:

El mundo de las mercancías se extiende a diferentes esferas, entre ellas a los cuerpos y su manipulación, lo que abarca... dietética, gimnasia, cosmética, cirugías estéticas,... Asimismo, se extiende al sexo... y al amor, o la ilusión del amor, que nutre aspectos importantes de la industria editorial y televisiva.

Una “moda intelectual” de estos tiempos menciona que se ha entrado a la sociedad de la información y el conocimiento; sin embargo, hay un enorme cúmulo de evidencias que generan conflicto en torno a lo que nos sugieren o inducen a entender como información y conocimiento. De este modo, Sieglin (2007: 131) cuestiona que:

...la sociedad del conocimiento neoliberal remite a una sociedad que despliega, frente a sus integrantes, una infinidad de conocimientos disponibles en forma de información, pero no dota a los individuos de un aparato crítico para clasificar y procesar esta información... Además, lleva a la desertificación intelectual y a un empobrecimiento cultural y político de nuestras sociedades.

Más aún, es importante esclarecer y resolver el problema de los impactos diferenciados, positivos y negativos a escalas que van desde el individuo hasta las grandes regiones mundiales, que se dan como consecuencia del despliegue de esta nueva “sociedad del conocimiento”, en un escenario donde el sistema tecno-científico bajo el cual tiene sustento, se concentra en pocas manos de élites políticas (Olivé, 2006: 30-33).

Llama la atención el crecimiento dentro de las juventudes de muchas naciones de problemas de salud y seguridad pública, tales como el consumo de alcohol y otras drogas (Rabinovich, Brutscher, De Vries, Tiessen, Clift y Reding, 2009: 31-59; Anderson y Baumberg, 2006: 75-238; Center for Behavioral Health Statistics and Quality, 2011: 15-19), la violencia, la evasión a través de la televisión (Harris, 2004: 259-291) e Internet y otros conflictos de estos tiempos.

No se debe pasar por alto los catastróficos ejemplos de inconciencia colectiva que siguen dando pie a la presencia de regímenes de estados totalitarios o imperialistas; con despliegues intervencionistas no pocas veces genocidas. Sin embargo, no falta quien niega o justifica tales acciones destructivas y criminales con causas y fines diversos, que van desde el miedo y la evasión histórica hasta la validación de ideologías, detrás de las que siempre encontramos la protección o consolidación del poder económico y político (Giacché, 2004: 481-492).

Desafortunadamente, trascender socialmente esta manipulación de cosmovisiones y comportamientos se observa difícil al reconocer la institucionalización del condicionamiento desde lo global hasta local; es decir, la legalización del ejercicio, sesgado y lesivo, de los medios masivos de comunicación, que, en su conjunto, conducen a percibir una realidad que se construye a través de la interacción con dichos medios, lo cual ocurre como consecuencia de la modificación y condicionamiento de procesos

psicológicos y cognitivos, tales como la atención, identificación, empatía, entre otros (Harris, 2004: 40-53).

En contrasentido, se observa que avanza la reflexión filosófica y sus frutos, la ciencia y el estudio de la realidad por sus manifestaciones constatables. Sin embargo, considerando los problemas enunciados, no parece que la proporción de personas que hacen propia, en su acepción más amplia e incluyente, la filosofía y la ciencia como criterio clave para guiar el desarrollo de la conciencia avance de manera sólida y contundente.

Además, los referentes en torno a la consolidación de la investigación científica como motor para acercarse a la verdad muestran facetas preocupantes. Así, se observa que los enfoques reduccionistas y parciales son prácticas comunes en los espacios académicos modernos (Bruhn, 2000: 59-63) y que se mercantilizan diversas áreas del trabajo científico y tecnológico, destacando, entre otras, la biotecnología, medicina y biomedicina (Lander, 2008: 264-275), bajo una lógica de rentabilidad económica sesgada hacia intereses de grupos de poder (Costa, 2007: 70-93).

### **Perspectivas cercanas sobre la construcción de sociedades orientadas hacia la verdad**

¿Qué avances y retos relevantes podemos vislumbrar en la construcción y aproximación a la verdad en la sociedad contemporánea?

#### *Avances sociales*

Es posible enlistar una amplia suma de evidencias que nos permiten reconocer el desarrollo de una conciencia social a diferentes escalas y contextos geográficos y económicos. Dados los propósitos de este trabajo, baste enumerar algunas que, entre otras, destacan como señales importantes de cambios positivos.

En muchas naciones occidentales y orientales se reconoce la creciente demanda de solución a problemas clave, como la inequidad de género, el deterioro ambiental o la democratización política y económica. Con relativa frecuencia, se registran en los medios de comunicación de diferentes naciones, noticias que informan,

por ejemplo, sobre modificaciones legales que contribuyen, al menos parcialmente, a reducir inequidades de género muy diversas.

A escala global, la magnitud de las disparidades es enorme y el ritmo de avance en su resolución demasiado lento; no obstante, se debe reconocer dos aspectos clave, siendo quizá el más importante la organización y participación decidida, amparada en diagnósticos y demandas propias, de quienes padecen tal condición. El segundo, resultante de lo anterior, es la modificación de leyes y referentes culturales. Un caso particularmente relevante que ejemplifica lo anterior son las demandas y movimientos organizados de la mujer para lograr condiciones de equidad en diversos planos de la vida (Pérez, 2010: 43-54; Paredes, 2006: 744), lo cual se observa, por ejemplo, en luchas nacionales por modificar políticas de gobierno inequitativas, siendo espacios en donde se han logrado importantes avances democratizadores; por encima de presiones discriminatorias que, desafortunadamente, no dejan de ser comunes en instituciones y representantes gubernamentales del más alto nivel (González, 2011: 9-21).

Por otra parte, crece la conciencia local y global sobre el deterioro ambiental y la necesidad de proteger la salud humana y de todo el planeta. Esto es fundamento de muchos movimientos ambientalistas, de características y alcances muy diversos, que van desde la defensa contestataria ante proyectos industriales hasta la de organismos civiles con una dimensión política, estructuras complejas y alcance global (Martínez Alier, 2004: 22-30).

Destacan, además, diversos movimientos de producción agroalimentaria y consumo orgánico, acompañados por estrategias de mercadeo que pretenden fomentar la equidad y el desarrollo socioeconómico incluyente, amparado en el uso cuidadoso de los recursos y la protección ambiental a escala comunitaria, local y regional, como es el caso de los mercados para el comercio solidario y justo (Charlier y Yépez, 2009: 66-68; Socias y Doblás, 2005: 11-18).

#### *Grandes retos*

La aproximación social a la verdad es indisoluble de la recomposición en la sociedad civil

y las instituciones vigentes, lo cual representa una labor por demás compleja y adversa.

La continuidad del escenario “moderno” se estima inviable en el largo plazo, considerando las circunstancias que presupone en materia de violencia internacional, nacional y local; contaminación del ambiente, envenenamiento de los seres vivos y agotamiento de recursos clave para sostener el actual modelo económico y social, sobre todo aquel que gozan los países y regiones autocalificados como desarrollados.

Avanzar por el rumbo que en su conjunto lleva el “orden mundial” hace pensar más en dirigirse a un precipicio sumamente peligroso y preocupantemente cercano, que hacia sociedades equitativas y en armonía con el ambiente. No obstante, la perspectiva propia es que posicionamientos catastrofistas y apocalípticos son tan contraproducentes como la irreflexiva y ficticia posición de que no hay que preocuparse, pues, de una manera u otra, el ser humano ha salido adelante de enormes atolladeros a lo largo de su historia. Más aún, ambas posiciones lesionan la gran tarea de aproximarnos a la verdad y terminan, finalmente, alimentando el desorden actual. Así, la evaluación precisa y la ejecución de los cambios necesarios deben hacerse más significativas desde el corto plazo.

Es imperativo reconocer el engaño y manipulación en que son sumergidos millones de personas y emprender acciones individuales y colectivas de cambio. Desafortunadamente, el descubrimiento del complejo entramado de falacias y tergiversaciones a través del cual los grupos de poder suelen argumentar sus mensajes, propuestas y acciones, manejando arbitrariamente instituciones públicas y privadas, no se ha traducido en agendas de trabajo civil con alcance político tal que reconfigure nuestras cosmovisiones contemporáneas.

### **Construcción de relaciones humanas orientadas hacia la verdad**

¿Cómo impulsar relaciones humanas que fomenten descubrir y construir la verdad?

Pretender dar una respuesta personal, por menorizada, parece una tarea poco factible. En

cambio, se sugiere dos grandes apartados que, desde esta perspectiva, abordan esta interrogante.

#### *La verdad, las ideologías y la acción política*

Aunque pueda parecer obvio, no debe soslayarse que, reconociendo la ideología como cosmovisión, la aproximación de cada una de éstas hacia la verdad es diferenciada. Destaca así la ideología que sustenta el modelo económico que rige actualmente, denominado neoliberalismo (Recio, 2009: 97-103), que representa hoy una tragedia traducida en millones de personas sometidas a muerte por inanición, por catástrofes ambientales, por violencia desatada, por envenenamiento a través de alimentos contaminados y sustancias diversas.

Ciertamente, lo anterior no es privativo del neoliberalismo y es manifiesto en los diferentes regímenes de “estados modernos”, caracterizados por relaciones sociales inequitativas, desarrollo tecnológico distorsionado y una relación con la naturaleza poco consciente y crematística (Martínez Alier y Schlüpmann, 1991).

A escala nacional, la relación entre las instituciones políticas y la aproximación a la verdad manifiesta una gama de expresiones difíciles de presentar bajo una circunstancia común. En el caso México, analistas políticos y muchos ciudadanos perciben un divorcio entre dichas instituciones y la meta de construir la verdad (Sefchovich, 2008: 25-28; Estrada, 2004: 461-462), lo cual no resulta privativo de esta nación.

Así, los postulados sobre los cuales se lanzan las campañas electorales se basan en aspectos mercadotécnicos y de manejo psicosocial, amparados, en alta proporción, en encubrimientos, tergiversaciones legales y falsedades; las cuales generan ya un nivel muy elevado de incertidumbre y desconfianza en los votantes (Crespo, 2007: 194). El dilema del voto ciudadano representa una oportunidad para reconocer la posibilidad y trascendencia de impulsar la reflexión colectiva y el trabajo a favor de la verdad.

En los periodos electorales se difunden mensajes muy diversos, promovidos por las instituciones políticas, los gobiernos y diferentes grupos económicos. Ante estos mensajes, la gama de respuestas de los ciudadanos en torno a la utilidad

del voto puede ser muy amplia. En todo caso, una vez verificados los resultados electorales y el ejercicio de los respectivos cargos de elección, los ciudadanos, votantes y no votantes confirman y reconfiguran su perspectiva en torno al sistema político y electoral correspondiente, asociando evidencias económicas, políticas y sociales muy diversas (Infante, 2005: 65-67; Corporación Latinobarómetro, 2011: 36-46).

El ciudadano constatará muchas cosas: probablemente la gestión razonablemente positiva de un alcalde, la falsedad de las declaraciones de ciertos representantes políticos, entre otras cuestiones. Es posible que por falta de información, desencanto o frustración, acepte o rechace irreflexivamente diversas falacias, tergiversaciones y eventualmente logros, promovidos por las empresas de comunicación.

Sin embargo, la gravedad del asunto no se detiene allí. El conjunto de mentiras sobre las cuales se sustenta un sistema político puede amplificarse e impactar sobre la visión de la verdad en espacios muy diversos de un conjunto social; consolidándose y proyectándose espacial y temporalmente una interacción entre gobierno y ciudadanía en la cual se pueden afianzar retroalimentaciones complejas que restringen avanzar hacia sistemas políticos, económicos, educativos y culturales dirigidos hacia la verdad.

En este contexto sumamente complejo, las circunstancias parecen apuntar hacia la necesidad de construir agendas ciudadanas dirigidas a fortalecer la organización y a construir referentes y demandas propias. El poder de la ciudadanía no se circunscribe al de las asociaciones políticas prevalecientes ni de los gobiernos a todos los niveles. Tal aseveración puede reconocerse como método y propósito, dirigidos hacia un camino alternativo hacia la verdad.

Aún cuando este trabajo no se sitúa en el análisis político, varios de sus postulados pueden caber, en buena medida, en el marco de la teoría sobre el poder hegemónico de estado y la ciudadanía, en los términos postulados por el filósofo y politólogo Antonio Gramsci, cuyos planteamientos son analizados por Fontana (2008: 95):

Gramsci reconoce en instituciones como escuelas, bibliotecas, asociaciones de voluntarios, diversos clubes, grupos religiosos (particularmente la iglesia católica), universidades y colegios, entre otros grupos, cualidades por las que actualmente los teóricos pluralistas podrían definirlos como grupos de presión o de interés.

Dentro de tales actores y procesos, tiene cabida plena el trabajo filosófico, que puede orientarse hacia la construcción de la verdad. Así, según el autor previamente citado:

Gramsci menciona que la filosofía es una concepción del mundo y de la actividad filosófica tal que no puede, de manera llana, concebirse como una elaboración sistemática individual de conceptos coherentes; sino que, sobre todo, representa una batalla cultural para transformar la mentalidad popular y difundir las innovaciones filosóficas que demuestran ser, por sí mismas, verdad histórica en la medida en que esta se concreta, es decir, que se reconoce histórica y socialmente como universal ... El ejercicio del liderazgo intelectual y moral es al mismo tiempo una transformación de la filosofía y del conocimiento al interior del sentido común de la población; a su vez, esta transformación es, simultáneamente, la organización y proliferación de consensos. Todo esto ocurre dentro de la sociedad civil a través de una batalla, de conflicto y lucha (p. 96).

Con apoyo en dichos postulados, es posible observar que la construcción de redes sociales debe partir de quienes por principio asuman dicha opción como alternativa, identificando en todo momento la importancia de alimentar la diversidad económica y cultural.

Una sociedad civil auto concebida como política se abastece de experiencias, referentes y procedimientos que facilitan su orientación hacia la verdad.

### *La verdad, el conocimiento, la filosofía y los ámbitos culturales de la vida cotidiana*

La verdad se nutre con la construcción individual y colectiva del conocimiento y, sobre todo, con su integración académica y social; es decir, con la articulación de los diferentes campos del conocimiento entre los diferentes sectores sociales.

Uno de los grandes retos personales y sociales en el campo cognitivo es romper con la dicotomía entre filósofos y no filósofos, científicos y no científicos. Lo anterior implica, entre otros aspectos remarcables, que las personas

“no profesionales” de la filosofía y la ciencia, asumamos progresivamente la necesidad de descubrir de manera directa los hechos humanos, a través de sus manifestaciones verificables, indagar sobre sus causas, tendencias y alternativas de cambio. Desde esta óptica es pertinente, por ejemplo, impulsar el análisis participativo de situaciones concretas, tales como la veracidad o falacia de las declaraciones de partidos políticos y autoridades sobre las políticas de gobierno, destacando aquellas que forman parte de la vida cotidiana, como pueden ser la educación, la alimentación y la salud. Todo ello trascendiendo de juicios improvisados o inducidos desde los medios masivos de comunicación y sí, en cambio, con fundamento en las necesidades propias.

Lo anterior bajo ningún término descarta los aportes de los filósofos y científicos; más bien, trata de dar realce a su participación en el impulso a la capacidad de las personas, sin distinción de género y condición socioeconómica, para involucrarse en el análisis profundo de la realidad y la verdad como experiencia trascendental de la relación humana.

El fortalecimiento de dicha participación sería una cualidad deseable al interior de individuos y sectores académicos que se avocan profesionalmente al trabajo filosófico y científico, considerando tanto el trabajo individual como organizado, en procesos de investigación-comunicación y desarrollo social, incrementando su capacidad de vinculación hacia sectores poblacionales amplios y diversos.

Esto último podría favorecer avanzar por rutas de enriquecimiento cultural muy diferentes a lo que se observa en distintas naciones y que se desprenden de lineamientos promovidos desde esferas del poder mediante políticas oficiales y corrientes educativas.

Dentro de muchos estados, se aboga por modelos educativos sustentados en fragmentar la realidad y la personalidad humana a través, por ejemplo, de los enfoques por competencias, que tienen corte abierta o veladamente funcionalista; además de connotaciones políticas y económicas de alcance internacional, dirigidas en gran medida a consolidar la mercantilización de la educación (Fernández, 2009: 93-95). Estos modelos oficiales de promoción del trabajo

académico tienen un efecto significativo en la orientación de los esfuerzos de muchos docentes e investigadores.

Lo aspectos cuestionados no son propósito de muchos académicos y profesionales de la educación. Sin embargo es posible, de manera bien intencionada, pero poco crítica, soslayar implicaciones sociales, económicas y políticas de este discurso. Las consideraciones anteriores no niegan en el enfoque por competencias aspectos potencialmente positivos y valiosos; aunque estos tienen, desde mi perspectiva, un rango pedagógico relativamente bajo, con alcance esencialmente procedimental.

Los sistemas educativos en sus niveles básicos son particularmente relevantes para redefinir socialmente la verdad y su trascendencia. Sin embargo, pueden adolecer de fundamentos filosóficos y epistemológicos que den margen a distorsión sobre el problema de la verdad.

Ejemplo de ello pueden observarse ciertos discursos sobre la educación en valores, en los cuales se remite la verdad a la honradez, es decir a la necesidad de “decir la verdad”, o bien se le asume como aquel valor que consiste en “aceptar la realidad tal cual es, no en querer cambiarla” (Vargas, 2004: 97). Aseveraciones como las anteriores pueden tener cierta validez, pero esta se observa bastante limitada y proclive a la confusión. Así, debe cuidarse articular tales planteamientos dentro de conceptos y estructuras cognitivas integradoras.

En otras aproximaciones, dentro de la educación superior, se observa un símil difícil de distinguir entre verdad y conocimiento, ajustado a un enfoque positivista (Ponz, 2002: 148-151), siendo este tipo de perspectivas objeto de críticas que reclaman un abordaje más complejo e integral del asunto (Vázquez y Manassero, 2007: 252-255).

Toca a quienes laboran en diferentes espacios académicos fortalecer teórica y prácticamente un discurso sobre la verdad consistente y profundo; ello sobre la marcha de los procesos de formación humana, investigación y vinculación con la sociedad, entendidos estos como subsistemas inseparables del quehacer académico.

La organización de los profesionales académicos no puede restringirse a la filiación

partidaria o a la asunción de ser, por circunstancias y vías institucionales, parte del gobierno en turno. La institucionalidad es un argumento inválido si se adoptan conductas de complicidad mediante la comodidad del silencio, la justificación, la evasión “academicista” o “cientificista”, compensadas por el goce de condiciones socioeconómicas convenientemente superiores al promedio de la población. La actividad científica es social y política, siendo esta una característica que permea dentro de todas las instituciones académicas y profesionales.

Acerca de esto último destacan, entre otras evidencias: la competencia interdisciplinaria por el dominio de territorios institucionales o la dependencia generalizada de la investigación básica en torno al gobierno y la industria para allegarse de fondos, que ha generado un despliegue científico al servicio de un estado corporativo. Ello ha conducido a la burocratización, profesionalización e industrialización de la ciencia (Brown y Malone, 2004: 110-112).

Es posible y relevante que bajo figuras colegiadas y legales susceptibles de reformularse con la perspectiva plateada, se desempeñen con autonomía creciente y fortalezcan las capacidades de intervención en los procesos estructurales que inciden sobre la relación de las instituciones educativas con la sociedad. Lo anterior parece un postulado trascendental que forma parte del camino hacia la verdad.

## Conclusión

A lo largo del presente trabajo, se plantea un discurso sobre la aproximación social a la verdad en el cual se reconocen los ámbitos cognitivo, ético, económico y político como frentes de debate y trabajo. Más aún, se observa en los aspectos económicos y políticos connotaciones cognitivas y éticas que, de manera natural, les convierten en espacios clave para una aproximación social a la verdad; es decir, podemos situarlos como “laboratorios” en los que individuos y comunidades muy diversas desarrollamos perspectivas acerca de la verdad.

Una noción de tal dimensión debe dar pie a reconocer, diseñar y ejercer propuestas de trabajo académico y social que involucren abierta y

metódicamente a diferentes actores, a ciudadanos de diferentes condiciones socioeconómicas y culturales.

La visión social de la verdad implica esclarecer y consolidar relaciones humanas amparadas explícitamente en dicho propósito y fundamentadas en criterios que acudan, en diferente medida, a la investigación científica y sus productos, el conocimiento empírico, el pensamiento lógico y la indagación filosófica en un sentido amplio.

La verdad tiene una dimensión axiológica, quizá no en términos tan llanos como pretender categorizarla y reducirla a un valor. En cambio, es relevante identificarla como una determinante que conduce hacia sociedades más equitativas, inteligentes y racionales en términos sociales y socio-ambientales. Se podría incluso concebir la verdad, en diversos espacios y procesos educativos, como un meta-valor que integra y dirige valores tales como la objetividad, la honestidad, la humildad, la colaboración, entre otros. Esta concepción facilitaría, además, el abordaje dinámico e integrador de procesos cognitivos y socializantes de formación desde niveles elementales, como el de educación básica.

Desde la perspectiva ciudadana, se enfrenta un reto de gran dimensión y complejidad: dar un giro a nuestras agendas cotidianas (o en el mejor de los casos depurarlas), reduciendo el impacto de los medios de comunicación y fortaleciendo el desarrollo de capacidades dirigidas hacia la aproximación a una verdad más amplia, sólida, liberadora.

Lo anterior conlleva recrear modelos de convivencia desde los planos más íntimos, como la pareja o la familia hasta los colectivos más amplios, tocando los ámbitos psicológico, psicosocial y político. Esta recreación debe pasar por el tamiz de la autonomía (sin asociar autonomía con aislamiento o anarquía con respecto a instituciones políticas y gubernamentales) y por el descubrimiento de convencionalismos destructivos y distorsionantes; tales como el empleo de drogas como falso facilitador de la comunicación interpersonal o las celebraciones pretendidamente cívicas y lúdicas, inducidas a través de los diferentes medios de comunicación y de los propios sistemas culturales gubernamentales.

Así, la participación de la sociedad civil organizada se deja ver como motor para transformar los principios bajo los cuales individuos y grupos humanos habrán de acercarse a la verdad; distanciándose de la apatía, evasión ante el desencanto, hastío y no pocas ocasiones repulsión que ocasionan muchos funcionarios gubernamentales y representantes políticos. Se expresa lo anterior sin caer en el maniqueísmo de negar posibilidad de procesos positivos de cambio al interior de representantes del estado y las instituciones políticas.

Muchos de los cambios en tales personas y estructuras serán resultantes de las exigencias y más aún del diseño, impulso y participación de los ciudadanos organizados en la ejecución de políticas públicas. Así, todo el aparato institucional oficial de tergiversación y distanciamiento de la verdad deberá reemplazarse por estructuras y procedimientos de comunicación y negociación entre el Estado y la ciudadanía sobre criterios más objetivos y directos, reduciendo progresivamente los efectos de la mediatización prevalente, que impacta sobre el desarrollo de la conciencia individual y colectiva.

Lo anterior se asocia con la necesidad de construir sociedades con equidad económica, política y cultural, siendo esta una tarea ciudadana no resuelta y al parecer imposible de atender apropiadamente por las instituciones políticas prevalentes. Al margen del fortalecimiento de tal equidad es impensable aspirar a una aproximación social hacia la verdad significativamente mejor de la que observamos actualmente.

### Referencias bibliográficas

- Álvarez, J. (2009). *Luz y sombra de Galileo Galilei*. Revista Mexicana de Física 55 (2): 221-227.
- Anderson, P. and Baumberg, B. (2006). *Alcohol in Europe. A public health perspective*. London, UK: Institute of Alcohol Studies, UK. 432 p.
- Brown, R. and Malone, E. (2004). *Reason, politics, and the politics of truth: How science is both autonomous and dependent*. Sociological Theory 22 (1): 106-122.
- Bruhn, J. (2000). *Interdisciplinary research: A philosophy, art form, artifact or antidote?* Integrative Physiological and Behavioral Science 35(1):58-66.
- Center for Behavioral Health Statistics and Quality. (2011). *Results from the 2010 national survey on drug use and health: summary of national findings*. U.S. Department of Health and Human Services Substance Abuse and Mental Health Services Administration Office of Applied Studies. 144 p.
- Charlier, S. y Yépez, I. (2009). *Comercio equitativo: tensiones y desafíos relacionados con la ampliación de los mercados. Aproximación en términos de la dinámica de actores y de género*. Revista Pueblos y Frontera Digital 4 (7): 64-86.
- Corporación Latinobarómetro (2011, 28 de octubre). *Informe 2011*. Corporación Latinobarómetro. Santiago de Chile. Consultado en el sitio web de la Corporación Latinobarómetro: <http://www.latinobarometro.org/latino/latinobarometro.jsp>.
- Costa, M. (2007). *As mutações da mundialização ou quando o capitalismo financiero direciona o capitalismo cognitivo: desafíos para a América Latina*. Colombia Internacional 66:70-94.
- Cohen, J. (2009). *Truth and public reason*. Philosophy and Public Affairs 37 (1): 2-42.
- Crespo, J. A. (2007). *Empate, conflicto e incertidumbre*. Desacatos 24 (mayo-agosto 2007): 181-194.
- Ekelund, R., Herbert R., and Tollison, R. (2006). *The market place of christianity*. USA: Massachusetts Institute of Technology. 355 p.
- Erdelyi, J. (2003). *Ministros de culto y abuso sexual. ¿Existen cifras en México?: Un acercamiento estadístico*. Ciencia Ergo Sum 10 (1): 59-67.
- Estrada, M. (2004). *Reflexiones en torno a la mentira y la política*. Estudios Políticos 22 (65): 461-481.
- Fernández, E. (2009). *El discurso de la formación basada en competencias profesionales. Un análisis crítico de la formación inicial de profesionales en la Educación*

- Superior*. Revista Electrónica Interuniversitaria del Formación del Profesorado 12 (1): 151-160.
- Finocchiaro, M. (2010). *Defending Copernicus and Galileo. Critical reasoning in the two affairs*. Editors Robert S. Cohen, Boston University; Jürgen Renn, Max Planck Institute for the History of Science; Kostas Gavroglu, University of Athens. London and New York: Springer. 350 p.
- Giacché, V. (2004). *War against the truth*. *Nature, Society and Thought* 17(4): 481-495.
- Gómez, L. (2007). *El distanciamiento entre la ciudadanía y la Iglesia Católica en México*. *Revista Bien Común* 156: 37-42. México: Fundación Rafael Preciado AC.
- González, M. (2011). *Agenda política del movimiento de mujeres. demandas de inicios del siglo XXI*. *Rev. Reflexiones* 90 (1): 9-22.
- Haack, S. (2008). *The whole truth and nothing but the truth*. *Midwest Studies in Philosophy* 32: 20-35.
- Hamui, A. (2005). *Respuestas religiosas latinoamericanas a los ajustes socio-culturales de la globalización*. *Revista Confines* 1/2: 35-43.
- Horwich, P. (2008). *Being and truth*. *Midwest Studies in Philosophy* 32: 258-273.
- Fontana, B. (2008). *Hegemony and Power in Gramsci*. In: *Hegemony studies in consensus and coercion*. New York: Routledge. 244 p.
- Infante, J. (2005). *Elecciones en México: restricciones, fraudes y conflictos*. *Revista Confines* 1/2: 65-78
- Harris, R. (2004). *A cognitive psychology of mass communication*. Fourth Edition. Mahwah, New Jersey, London: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. 475 p.
- James, W. (1908). *Pragmatism a new name for some old ways of thinking*. London: Longman's, Green & Co. 308 p.
- Kalpokas, D. (2008). *Pragmatismo, empirismo y representaciones. Una propuesta acerca del papel epistémico de la experiencia*. *Análisis Filosófico* 28 (2): 281-302.
- Kitcher, P. (2001). *Science, truth and democracy*. First Edition. New York: Oxford University Press. 219 p.
- Kuehni, R. (2005). *Color: An Introduction to Practice and Principles*. Second Edition, New Jersey: John Wiley & Sons, Inc. 199 p.
- Lander, E. (2008). *La ciencia neoliberal*. *Tábula Rasa* 9: 247-283.
- Martínez Alier, J. (2004). *Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad*. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 1: 21-30.
- Martínez Alier, J. y Schlüpmann, K. (1991). *La ecología y la economía*. Primera Edición en español. México: Fondo de Cultura Económica. 367 p.
- Masferrer, E. (2007). *El poder de las iglesias o las iglesias y el poder*. *Bien Común* 156: 7-13. México: Fundación Rafael Preciado AC.
- Margulis, M. (2006). *Ideología, fetichismo y reificación*. *Estudios Sociológicos* 24 (1): 31-64.
- Merz, K. (2008). *Living within limits. A scientific search for truth*. First Edition. New York: Algora Publishing. 220 p.
- Olivé, L. (2006). *Los desafíos de la sociedad del conocimiento: cultura científico-tecnológica, diversidad cultural y exclusión*. *Revista Científica de Información y Comunicación* 3: 29-52.
- Paredes, R. (2006). *Políticas públicas, pobreza y equidad de género*. *Espacio Abierto* 15 (4): 741-757.
- Pérez, M. (2010). *Hacia la inclusión de la equidad de género en la política de ciencia y tecnología en México*. *Investigación y Ciencia* 46: 43-56.
- Ponz, F. (2002). *Educación superior integrada*. *Estudios sobre Educación* 145 (2): 145-153
- Rabinovich L., Brutscher P-B., De Vries H., Tiessen J., Clift J., Reding A. (2009). *The affordability of alcoholic beverages in the European Union. Understanding the link between alcohol affordability, consumption and harms*. Technical Report. UK: RAND Corporation. 123 p.

- Recio, A. (2009). *La crisis del neoliberalismo*. Revista de Economía Crítica 7: 96-117.
- Rorty, R. (1987). *Science and Solidarity*. In: Rhetoric of the human sciences. Language and arguments in scholarships and public affairs. University of Wisconsin Press. 451 p.
- Sefchovich, S. (2008). *La mentira como forma de gobernar*. Revista Este País 212:24-29
- Sieglin, V. (2007). *Sociedad del conocimiento y ciencias sociales*. Ciencia UANL 10 (2): 127-131.
- Socias, A. y Doblas, N. (2005). *El comercio justo: implicaciones económicas y solidarias*. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa 51: 7-24
- Tarski, A. (1944). *The semantic conception of truth and the foundations of semantics*. Philosophy and Phenomenological Research 4 (3): 341-376.
- Tilley, N. (1980). *Popper, positivism and ethnomethodology*. British Journal of Sociology 31 (1): 28-45.
- Vázquez, Á. y Manassero M. (2007). *En defensa de las actitudes y emociones en la educación científica (I): Evidencias y argumentos generales*. Rev. Eureka. Enseñ. Divul. Cien. 4(2): 247-271.
- Vargas, Z. (2004). *Desarrollo moral, valores y ética; una investigación dentro del aula*. Revista Educación 28 (2): 91-104.
- Von Hesse, M. y De la Torre, C. (2009). *Incorporando la gestión del riesgo de desastres en la planificación y gestión territorial lineamientos generales para la formulación de planes a nivel local*. Proyecto Apoyo a la Prevención de desastres en la comunidad Andina. Lima, Perú. Secretaría General de la Comunidad Andina. 42 p.